

## COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

C. VEJAR LACAVE

ETICA  
Y  
CIRUGIA.

DEL ARTE MÉDICO nada es más ostentoso, más teatral y también más trágico que el acto quirúrgico. Todo él se rodea de cierto misterio; el quirófano, vedado para el público, aparenta ser la gruta encantada donde se devuelve la salud; y los cirujanos son los sacerdotes de Esculapio que con decisión y valor acometen tareas dignas de Sisifo.

Por eso la Etica es tan importante en esta actividad, por eso seguramente el Dr. André Calame, Profesor de Cirugía Propedéutica en la Facultad de Medicina de Ginebra, ha disertado ampliamente sobre el tema en su lección inaugural publicado en el último número de la revista Medicina de Francia.

Empezando por definir la ciencia de la moral como aquella que nos gobierna y nos induce a seguir una vida honesta, hacer obras virtuosas y a guardarnos de los vicios; sigue su peroración resaltando el avance imponente de la cirugía en el aspecto técnico y deduciendo que ésto ha proporcionado a la ética nuevos aspectos que no han sido aún convenientemente examinados.

Respetar desde luego la voluntad del enfermo en todos los casos, aunque decida lo peor. Nuestro deber es hacérselo notar pero al mismo tiempo respetar su decisión final y seguirle ayudando hasta la muerte, para lo cual es indispensable: "cuidar lo orgánico de la afección y también hacerse cargo de la sustancia mental del paciente."

Analizando las indicaciones quirúrgicas, el cirujano debe tomar en cuenta no solamente los factores positivos sino también los negativos, no se debe olvidar que siempre que se propone una operación se propone al mismo tiempo un sacrificio al paciente. Pero en su trabajo

cotidiano, hospitalización, riesgos operatorios, sufrimientos post-operatorios, convalecencia y gastos que a menudo desequilibran las economías más sólidas. Todo esto no modifica naturalmente las indicaciones absolutas, pero refiere el Dr. Calame que son las menos numerosas, habiendo en cambio una gran cantidad de indicaciones relativas que pueden modificarse.

Y sigue diciendo: "El cirujano puede hacerse a él mismo la pregunta: ¿Sabiendo lo que yo sé, conociendo los resultados y sin ignorar los riesgos; la operación que propongo me la propondría a mí mismo o a los míos? Lo que ustedes acepten sin gazmoñería para ustedes o los suyos, señores estudiantes, podréis en buena conciencia proponerlo a vuestro prójimo. Las reglas de la ética serán satisfechas. En estas cosas nada ha cambiado y este criterio es el mismo que usaban nuestros padres."

Después de examinar brevemente los problemas éticos que puede plantear la cirugía estética, habla sobre la cirugía del cáncer incurable y aun declarándose partidario irresoluto de luchar a todo trance por salvar la vida del paciente que es naturalmente sagrada para todo médico y de negarse a abreviarla aun a solicitud de los familiares; cree sin embargo que es un tanto inhumano prolongar esas existencias de enfermos incurables con dolores muy intensos, en los cuales las transfusiones y demás recursos técnicos sólo sirven para prolongar una agonía dolorosa, lo cual es más cruel que dejar a la naturaleza que actúe.

El masaje cardíaco y la resucitación, la investigación científica en temas quirúrgicos y la conciencia moral del cirujano, sigue siendo analizada cuidadosamente, y para finalizar define y expresa que nuestra ética en el sentido etimológico debe estar hecha de sabiduría y valor puestos al servicio de la justicia; definiciones que no proceden de ninguna moral religiosa. Mas como buen cristiano concluye que adicionando el amor al simple sentido etimológico de la palabra "ética", así como la buena conciencia, de la cual debemos seguir sus dictados, el cirujano encontrará fácilmente su moral como la han encontrado tantos que quizás jamás han pensado en ella.